

Comentarios de la Lección

IV Trimestre de 2011
El evangelio en Gálatas

Lección 9
26 de Noviembre de 2011

Apelación pastoral de Pablo

Prof. Sikberto Renaldo Marks

Versículo para Memorizar: *“Os ruego, hermanos, que os hagáis como yo, porque yo también me hice como vosotros” (Gálatas 4:12).*

Introducción

Pablo envió un mensaje bien duro a los gálatas. Lo hizo para impedir que cayesen en errores que habrían de llevarlos a la perdición eterna. Pero en su mensaje, de vez en cuando, demostró que los amaba. Fue por ello que escribió de una manera tan enfática, pues no quería que se perdieran. Su manera de escribir debió haberle dolido en su corazón, pero no había otra opción: era eso o continuarían en un camino descendente. Cuando algo pone en peligro nuestra vida espiritual, todo vale para impedir que seamos abatidos. La vida eterna es la que está en juego.

Pablo tal vez no se imaginó que nosotros hoy estaríamos estudiando lo que él escribió. Personalmente, me gusta Pablo, así como otros dos personajes bíblicos: Elías y Juan, el Bautista. También aprecio a los demás, pero estos tres me sirven de referencia para escribir estos comentarios, los cuales son para los últimos días. Estamos en tiempos decisivos, no podemos engañarnos. Se puede ver a muchos tratando a la gente de manera irresponsable, como si dijeran: “Continúen así”, cuando surgen los errores. Otros incluso dan ejemplos negativos, los cuales a su vez ganan adeptos. Y me estoy refiriendo al ámbito interno de la iglesia. Hay liberalismo y conformidad con la mundanalidad. Sabemos que esto sería así, pero eso no quiere decir que debemos simplemente cruzarnos de brazos. Quien sea líder o formador de opinión dentro de la iglesia, como lo era Pablo, tiene la responsabilidad de dar el toque de trompeta correcto. Miles de vidas, especialmente jóvenes, están en grave peligro. Y muchos son los que estimulan el permanecer en esa situación peligrosa. Prefiero ser impopular que engañar con lisonjas. A pesar de que a veces escribo con relativa dureza, de cada cien correos electrónicos que recibo, sólo uno dice no estar de acuerdo. Centenares de personas afirman que su vida ha cambiado por el realismo de estos comentarios. Y no pocos hay vuelto a la iglesia por

este medio. Es gratificante saber que no hemos engañado a nadie. Y Pablo es nuestro ejemplo.

“La adulación es sin arte mediante el cual Satanás miente a la espera de engañar y llenar al instrumento humano de pensamientos elevados acerca de sí mismo... La adulación ha sido el alimento con el cual se han nutrido mucho de nuestros jóvenes; y los que han encomiado y adulado, han supuesto que estaban haciendo bien; pero estaban haciendo un mal. La alabanza, la adulación y la complacencia han hecho más para desviar a las preciosas almas por sendas falsas, que ningún otro arte inventado por Satanás”.

“La adulación forma parte de los modales del mundo, pero no de la forma de obrar de Cristo. Por medio de la adulación los pobres seres humanos, llenos de fragilidad y debilidades, llegan a pensar que son eficientes y dignos, y se engríen en su mente carnal. Se intoxican con la idea de que poseen habilidades superiores a lo que realmente tienen, y su experiencia religiosa se desequilibra. A menos que en la providencia de Dios sean desviados de esos engaños, y se conviertan y aprendan el ABC de la religión en la escuela de Cristo, perderán sus almas”.¹

El corazón de Pablo

“El apóstol instó a los gálatas a dejar a los falsos guías por los cuales habían sido extraviados, y a volver a la fe que había sido acompañada por evidencias inconfundibles de la aprobación divina. Los hombres que habían tratado de apartarlos de su fe en el Evangelio eran hipócritas, profanos de corazón y corruptos en su vida. Su religión estaba constituida por una rutina de ceremonias, con cuyo cumplimiento esperaban ganar el favor de Dios. No querían un Evangelio que exigía obediencia a la palabra: "El que no naciere otra vez, no puede ver el reino de Dios" (Juan 3:3.) Sentían que una religión fundada en tal doctrina, requería demasiado sacrificio, y se aferraban a sus errores, engañándose a sí mismos y a otros”.²

“Pablo vivió de tal manera entre los gálatas que pudo decir más tarde: ‘Os ruego, sed como yo’ (Gálatas 4:12). Sus labios habían sido tocados con un carbón encendido del altar, y fue habilitado para sobreponerse a las debilidades corporales y presentar a Jesús como la única esperanza del pecador. Los que lo oían sabían que había estado con Jesús. Dotado de poder de lo alto, era capaz de comparar lo espiritual con lo espiritual, y de derribar las fortalezas de Satanás. Los corazones eran quebrantados por la presentación del amor de Dios, como estaba revelado en el sacrificio de su Hijo unigénito, y muchos eran inducidos a preguntar: ¿Qué debo hacer para ser salvo?”.³

“Esta es hoy la gran necesidad en cada iglesia del planeta. Porque ‘si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas’ (2 Corintios 5:17). Lo que es objetable en el carácter es eliminado por el amor de Jesús. Todo egoísmo es expulsado, toda envidia, toda maledicencia es arrancada de raíz, y se opera una transformación radical en el corazón. ‘Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no

¹ Elena G. de White, *Youth's Instructor*, 24 de mayo, 1894; citado en *Hijos e hijas de Dios*, p. 75.

² White, *Los hechos de los apóstoles*, pp. 309, 310.

³ *Ibid.*, pp. 169, 170.

hay ley' (Gálatas 5:22, 23). 'Y el fruto de justicia se siembra en paz para aquellos que hacen la paz' (Santiago 3:18)".⁴

"Con semejante guía –un ángel expulsado del Cielo– los presuntos sabios de la tierra pueden inventar teorías fascinadoras para cegar la mente de los hombres. Pablo les dijo a los gálatas: '¿Quién os fascinó para no obedecer la verdad?' (Gálatas 3:1). Satanás posee una mente superior y agentes escogidos a través de los cuales opera para exaltar hombres y honrarlos por encima de Dios. Pero Dios está revestido de poder; es capaz de tomar a los que están muertos en delitos y pecados, y por la operación del Espíritu que levantó a Cristo de los muertos, transformar el carácter humano, devolviendo al alma la imagen perdida de Dios. Los que creen en Jesucristo son mudados de instrumentos rebeldes a la ley de Dios en siervos obedientes y súbditos de su reino. Nacen de nuevo, regenerados, santificados por la verdad".⁵

El desafío de llegar a ser

Los gálatas, al hacer de la obediencia a la ley el motivo para la salvación en lugar de la fe en Jesucristo que murió para salvar, estaban dando cabida a una nueva doctrina, y una nueva secta o –como mínimo– una facción disidente. Estaban transitando un camino peligroso, apartándose de la salvación. El peligro en el que estaban era preocupante porque, estando equivocados, creían que estaban en lo correcto, y por eso, sin darse cuenta, estaban profundizando el error. Esta es una condición digna de temer, porque una persona en ese estado puede llegar a no aceptar alguna orientación, no siente necesidad de ayuda.

En nuestros días tales condiciones se dan con frecuencia. Así se conforman grupos disidentes dentro de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, y esos grupos se hunden más en el error, persistiendo en él, y ya no es fácil orientarlos a un cambio de rumbo. Estas situaciones con seguridad serán más frecuentes mientras más cercanos al fin estemos. Es la guerra de Satanás contra el pueblo de Dios. Y pueden creerlo, estamos a las puertas de entrar en el fragor de esa batalla, para la gran batalla final. En esas batallas está integrado el anuncio del evangelio de Cristo al mundo entero, pues la guerra es espiritual. Desde el otro bando, se llevan a cabo cualquier clase de actos para evitar esa proclamación, y para impedir que las personas entiendan el mensaje. Incluso se promulgarán leyes opresivas para perseguir a quienes porten el mensaje de salvación al mundo. En esto las exhortaciones de Pablo a los gálatas son válidas para nosotros. Son un consejo de lo que debemos hacer.

¿Qué le estaba proponiendo Pablo a los gálatas? Que ellos se convirtieron en lo que él se había convertido. ¿Y a qué había llegado Pablo? Una vez había sido Saulo, extremadamente celoso, pero en el error. Al llamado de Jesús, cambió de actitud, pasó a ser otra persona, celosa, pero ahora a las orientaciones de Cristo. A los gálatas no les pidió –como le había pedido a los de Tesalónica y los de Corinto– que actuaran como él, tanto para ganarse la vida, como en la obediencia. Aquí la situación era diferente. Los gálatas se estaban apartando de Dios, transitando una senda muy peligrosa. Estaban creando una nueva religión. Y si eso prosperaba, habría en el mundo un instrumento en manos de Satanás, no sólo para combatir la verdadera iglesia de Cristo, sino también –

⁴ White, *Recibiréis poder*, p. 291.

⁵ White, *Youth's Instructor*, 7 de febrero, 1895; parcialmente en *Hijos e hijas de Dios*, p. 114.

utilizando el propio nombre de Jesucristo— llegar a las personas a la perdición. En rigor de verdad, eso terminó sucediendo más tarde, con el surgimiento de la Iglesia Romana. Para evitar que la degeneración del evangelio de Cristo se diera en aquellos días tempranos, Pablo, un gran defensor, se levantó entre los gálatas (a través de una epístola) y les dijo (parafraseando): “Sean como soy yo, cambien de actitud y sigan a Cristo, tal como yo lo terminé haciendo”. Esta apelación es muy útil para nuestros días.

Yo me hice como vosotros

Pablo apeló a los gálatas para que ellos hicieran como él, pues —a su vez— él era como ellos. “Os ruego... que os hagáis como yo, porque yo también me hice como vosotros” (Gálatas 4:12). ¿Qué quiso decir con esto? La respuesta está en 1 Corintios 9:23. Allí dijo que se hizo todo para con todos, o sea, buscó acercarse en todo lo que le fue permitido (1 Corintios 9:21) para alcanzar a judíos y gentiles para Cristo. Pablo contextualizó sus actividades misioneras. Eso significa que él vivió de tal modo y habló de manera que atrajo a personas de culturas diferentes a Cristo, no hacia él ni enfocándose en cualquier otra cosa.

Así como Pablo se había hecho atrayente a ellos, y por eso apreciaban el evangelio, así también ellos debían proceder. Eso significaba que debían esforzarse para ser apreciados por las personas, en el nombre de Cristo, para atraerlas al Salvador.

“El Predicador no debe pensar que se ha de decir toda la verdad a los incrédulos en toda ocasión. Debe estudiar con cuidado cuándo debe hablar, qué debe decir, y qué debe callar. Esto no es practicar el engaño; es obrar como obraba Pablo. ‘Siendo libre para con todos —escribió a los corintios—, me he hecho siervo de todos por ganar a más. Heme hecho a los judíos como judío, por ganar a los judíos; a los que están sujetos a la ley (aunque yo no sea sujeto a la ley) como sujeto a la ley, por ganar a los que están sujetos a la ley; a los que son sin ley, como si yo fuera sin ley (no estando yo sin ley de Dios, mas en la ley de Cristo), por ganar a los que estaban sin ley. Me he hecho a los flacos flaco, por ganar a los flacos: a todos me he hecho todo, para que de todo punto salve a algunos’ (1 Corintios 9:19-22).”

“Pablo no se dirigía a los judíos de un modo que despertase sus prejuicios. No les decía primero que debían creer en Jesús de Nazaret; sino que se espaciaba en las profecías que hablaban de Cristo, de su misión y obra. Paso a paso llevaba a sus oyentes hacia adelante, y les demostraba la importancia de honrar la ley de Dios. Rendía el debido honor a la ley ceremonial, demostrando que Cristo era quien había instituido la dispensación judaica y el servicio de sacrificios. Luego los traía hasta el primer advenimiento del Redentor, y les demostraba que en la vida y muerte de Cristo se habla cumplido toda especificación del servicio de sacrificios. Al hablar a los gentiles, Pablo ensalzaba a Cristo, presentándoles luego las imposiciones vigentes de la ley. Demostraba cómo la luz reflejada por la cruz del Calvario daba significado y gloria, a toda la dispensación judaica”.

“Así variaba el apóstol su manera de trabajar, y adaptaba el mensaje a las circunstancias en que se veía colocado. Después de trabajar pacientemente, obtenía gran éxito; aunque eran muchos los que no querían ser convencidos. Algunos hay hoy día que no serán convencidos por ningún método de presentar la verdad; y el que trabaja para Dios debe estudiar cuidadosamente los mejores métodos, a fin de no despertar prejuicios ni espíritu combativo. En esto han fracasado algunos. Siguiendo sus inclinaciones natura-

les, cerraron puertas por las cuales podrían, con un diferente método de obrar, haber hallado acceso a ciertos corazones, y por éstos a otros”.

“Los obreros de Dios deben ser hombres de muchas fases; es decir, deben tener amplitud de carácter. No han de ser hombres de una sola idea, estereotipados en su manera de trabajar, incapaces de ver que su defensa de la verdad debe variar según la clase de gente entre la cual trabajan y las circunstancias a las cuales deben hacer frente”.⁶

Entonces y ahora

Por medio de lo que la Lección presenta, hay indicios de que Pablo fue a Galacia para tratarse, o por lo menos, restablecerse de alguna dolencia. Sin perder tiempo, aprovechó la oportunidad para allí también predicar el evangelio de Cristo.

Si fue así, entonces podemos creer que una relación especial se generó entre Pablo y aquellos hermanos, porque lo habría acogido durante un período de necesidad especial, en la cual el apóstol estaba vulnerable. A cambio, él les anunció la salvación. No podemos saber cuándo llegó Pablo a aquella región, si lo habrían acogido sin ser todavía cristianos, pero eso es posible. El hecho es que entre Pablo y ellos había una afinidad especial. Podemos imaginar entonces que Pablo tuviera especial consideración hacia ellos, un cariño acentuado a causa de esa situación, la cual no ocurrió en otros lugares. Esto pudo haber llevado a una preocupación más acentuada, pues Pablo había sido favorecido en necesidad cuando ellos recibieron el mensaje que pudieron haber rechazado, a causa del prejuicio cultural existente en aquellos días, el cual era muy fuerte, en relación a las personas enfermas. Para que un predicador fuera aceptado, debía tener moral, ser saludable, para que su mensaje fuera creíble.

Pablo debió predicarles en condiciones difíciles, y ellos aceptaron esa predicación. Hoy en día el prejuicio existente es muy fuerte. Por ejemplo, hay prejuicios en relación a quien es diferente: prejuicios raciales, prejuicio de los menos favorecidos, los pobres, prejuicio a los que no tienen un título profesional, etc. Pongamos un ejemplo: una persona sin formación académica, pero consagrada y que tenga el poder de Dios, que sea humilde, o sea, con el perfil de Jesús, no logra predicar en una iglesia grande y rica. O al menos se le hace difícil. O alguna persona que predique acerca de la reforma en la salud no es muy bien recibida por muchos en nuestro medio. Entonces imagina una persona enferma por razones que escapan a su control predicando sobre la vida saludable. Aún hay prejuicios, y muchos, en medio del pueblo de Dios, así como los hay en el mundo, en cualquier lugar. Es una de las armas de Satanás para impedir, o al menos obstaculizar, la predicación del mensaje al mundo. Y para generar condiciones para que surja el fanatismo.

Decir la verdad

Sentimos la necesidad de hablar sobre una práctica que se denomina popularmente “picardía” o “viveza”. Aunque no la mencione de ese modo, Pablo hace referencia de ella en su epístola. Esta “picardía” o “viveza” funciona así: “Yo hago de cuenta que estoy enseñando, y tú haz de cuenta que estas aprendiendo, y todo queda igual”. En caso de

⁶ White, *Obreros evangélicos*, pp. 123-125.

surgir un problema serio: “Yo hago de cuenta que no vi nada, y tú haz lo que tengas ganas”. En los ámbitos de enseñanza: “Yo hago de cuenta que enseño y como alumno, haces como que estás aprendiendo”. Se aplica a muchas situaciones. Se caracteriza por el “hacer de cuenta”, o sea, todos se están engañando, y a nadie le importa. En el caso de Pablo, él no hizo esto. Evidentemente no era un pícaro.

Pablo necesitaba salvar a los gálatas de la tendencia a aferrarse al pasado. Aunque no estaban volviendo al paganismo, estaban aferrándose a prácticas que los llevarían a la esclavitud de la ley. Y la Ley de Dios no fue dada para esclavizar, sino para liberar. “Pero el que mira atentamente en la Ley perfecta –la Ley de la libertad– y persevera en ella, y no es oyente olvidadizo, sino cumplidor, éste será feliz en lo que hace” (Santiago 1:25). No obstante, si hacemos de la Ley de Dios un conjunto de reglas burocráticas que deben ser cumplidas sin que nuestro carácter sea transformado, esto es, una ley externa, que no esté en el corazón, nos volvemos esclavos de la formalidad, no liberados para una vida feliz. Esa era la tendencia a la que estaban dirigiéndose los gálatas: se estaban convirtiendo en esclavos de algo que precisamente estaba para liberarlos.

Algunos judíos cristianos todavía vinculados con las formalidades de una obediencia ciega y poco inteligente, aferrados a procedimientos que si no eran entendidos se convertían en meras ordenanzas sin sentido, estaban queriendo llevar a los gálatas al punto en el que habían estado cuando obedecían las reglas y dogmas paganos. Hacían rituales paganos, con una ciega obediencia, y no sabían por qué las seguían. Generalmente, era para satisfacer a los dioses, pero ¿con qué razones? Si aquellos judaizantes entendían cuál era el sentido de los Diez Mandamientos, y las leyes ceremoniales, actuaron muy diferente, practicando un apego a las reglas, no a la transformación.

Aquellos judíos (aunque debemos notar que no todos los judíos cristianos actuaban de ese modo, pues el propio Pablo era un judío cristiano), lo hacían con sutilezas, lisonjas, con palabras seductoras, En eso aplicaban la picardía y la viveza, se hacían los amigos, pero –percibiéndolo o no– eran traidores. Su objetivo era separar a los gálatas de Pablo, pues él era la principal fuente de sabiduría para separar a los gálatas de aquellos formalismos que esa clase judaizante valoraba por encima de todo.

Aplicación del estudio

La cita que aparece en la *Guía de Estudio* no podría ser más adecuada. Es absolutamente esclarecedora y eso nos deja felices. Los gálatas corrían un serio peligro. Pero ellos aceptaron las exhortaciones de Pablo. De este episodio podemos aprender varias cosas:

- a. Por peor que pueda parecer una situación, siempre es posible, con el poder de Dios y muchas veces a través de personas utilizadas por Dios, salir de ella y volver a la senda correcta.
- b. Se hace necesario saber hablar o escribir con el corazón cuando se requiere exhortación, reprensión, amonestación o respuesta a alguien.
- c. No se puede remitir a la picardía o la viveza, en nombre de una aparente amistad, permaneciendo callados o quietos cuando alguien corre serio peligro. Es necesario actuar con sabiduría.

- d. Al dar un consejo, muchas veces debiéramos procurar el consejo de otra persona para actuar sabiamente, y proceder como Pablo, que logró resolver la situación virviendo la tendencia hacia lo correcto.
- e. Quien recibe un consejo debe ser humilde para reflexionar lo que lo que le ha sido dicho o escrito, así como es más importante aún que sea humilde quien exhorte. Se pueden ver en nuestros días en algunas publicaciones exhortaciones arrogantes y prepotentes contra personas o movimientos peligrosos en la iglesia. El resultado fue siempre la radicalización, por lo que el problema, lejos de solucionarse, se aumenta.
- f. En todo, como dice Pablo, hay que incluir una mayor dosis de amor que la de otros ingredientes.
- g. Al final de la experiencia, aún cuando haya habido una tendencia peligrosa, todos salen fortalecidas. Los gálatas, como Pablo, y otras comunidades pudieron beneficiarse de los hechos resueltos, y hasta nosotros, en estos últimos días, tenemos una referencia acerca de cómo se solucionan casos y tendencias de alto riesgo.
- h. En los sucesos, hemos visto la mano de Dios obrando a través de Pablo. Es importante resaltar que él actuó de manera humilde, y por eso no hubo resistencia suficiente para rechazar sus argumentos que fueron visiblemente incisivos y firmes.

Vivimos en momentos de disidencias, de iniciativas oficiales cuestionables, de mundanidad inmundada dentro de la iglesia, de prácticas detestables que horrorizarían aún a Elena G. de White. Y en muchos de esos casos la tendencia avanza y nada se hace oficialmente. Pareciera que si se hace algo, es tan lerdo y lento que hasta Pablo quedaría impresionado y preocupado, y entraría rápidamente en acción. Muchos jóvenes se están perdiendo dentro de la iglesia, pueden verse padres atemorizados sin saber qué hacer, pues a los ojos de muchos líderes es mejor que si practican la mundanidad, es mejor que sea dentro de la iglesia que fuera de ella. Y lo que alcanza a los jóvenes, también lo hace con los adultos. Y me refiero a los jóvenes porque soy profesor de jóvenes de 20 años de edad en adelante. Veo y siento la aprensión que sienten en su búsqueda de obtener éxito en la vida. ¡Cuán receptivos son a los consejos! ¡Cuán desean tener éxito! ¡Y cuántos se equivocan fácilmente! Y si me estoy refiriendo a jóvenes del mundo, ¡imagínate qué podría decir de los que están en la iglesia! ¡Cuán presa fácil se vuelven de los poderes que quieren controlarlos hacia los intereses económicos para nada positivos! Cuando en los intervalos entre clases vienen para intercambiar ideas, y quieren orientaciones seguras para sus emprendimientos. Son pocas las veces que puedo ir al sanitario directo al salir del aula. Quieren hablar y escuchar. Quieren triunfar, quieren iniciar empresas, y lo hacen, tienen ideas, son creativos, tienen energía. Pero también les falta experiencia, y la buscan adonde pueden. No quieren equivocarse, detestan hacerlo, pero a la vez pretenden acertar desde el primer intento en su vida. ¡Y son tan vulnerables! ¡Cuán carecen de mentes comprensibles que les brinden consejos útiles y experiencia de vida! ¡Cuán necesitan de Pablos, como el que hemos estudiado, para que los orienten, especialmente antes de cometer errores que a veces destruyen su felicidad...!

Me siento empequeñecido ante la alarmante situación que se está generando con el Nuevo Orden Mundial, y la Globalización, el principal ingrediente de ese Nuevo Orden. Y

hacen falta personas sinceras y sabias para interactuar con los jóvenes, ya sea dentro de la iglesia como de fuera, para transmitir experiencias. Es muy difícil ser joven hoy en día. Aduladores tienen a montones, pero consejeros sinceros y seguros, tal como lo fue Pablo, muy pocos.



Prof. Sikberto R. Marks

Traducción: Rolando D. Chuquimia
RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

RECURSOS ESCUELA SABÁTICA

http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica

www.elistas.net/lista/EscuelaSabatica

<http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es>

Suscribase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática